

**Yacimientos en la margen izquierda
de Palencia:
Aportación a la carta arqueológica
del Río Carrión,
entre Saldaña y La Serna**

Por Javier Cortes y Domlciano Ríos

Habiéndose iniciado los trabajos de ejecución de la Carta Arqueológica de Palencia por la Secretaria de la "Institución Tello Téllez de Meneses" de la Diputación Provincial de Palencia, Doña M.^a Valentina Calleja, junto con un grupo de colaboradores, queremos presentar esta aportación nuestra a esa importante tarea, tan necesaria en tiempos de nuevas técnicas agrícolas que acabarán con toda una serie de yacimientos arqueológicos provinciales.

El rastreo intensivo de las tierras de la margen izquierda del río Carrión en su curso medio, entre Saldaña —núcleo urbano en época romana con el nombre de "Saldania"— y el pueblo de La Serna —a pocos Kms. de Carrión de los Condes, que es la antigua "Lacobriga" del Itinerario de Antonino Caracalla— ha dado lugar al descubrimiento de una serie de yacimientos arqueológicos, principalmente romanos y en segundo término alto-medievales y de otras culturas, que estudiaremos a continuación.

Estamos seguros de que sucedería lo mismo si se mirase detenidamente cualquier otro lugar de la provincia, al menos junto a ríos de cierto caudal, y no solamente en Palencia, sino en toda la Meseta Norte, sobre todo en lo que se refiere a establecimientos de época romana.

La Doctora García Merino alude a la falta de yacimientos romanos en la cuenca del río Carrión (1) y sugiere que la causa de ello es la falta de prospecciones. Este caso concreto que ofrecemos así lo demuestra.

El río Carrión en este tramo que se estudia, presenta una vega amplia, siempre en su margen derecha, y unas empinadas cárcavas,

(1) C. GARCÍA MERINO, "Población y poblamiento en Hispania Romana. El Conventus Cluniensis", Valladolid, 1975, pág. 277.

que va lamiendo el río, a lo largo de casi toda la margen izquierda. Sobre estas cárcavas se extiende una llanura de anchura desigual regada por algunas arroyos y pequeños ríos —por ej. el Valdecuriada y el Ucieza— donde se han asentado los establecimientos romanos.

La razón de su asentamiento junto al río Carrión pero a bastante altura sobre él es, evidentemente, el estar a salvo de las avenidas de un río relativamente caudaloso; y, por el contrario, no hay que buscar hábitats romanos en la margen derecha, al menos hasta unos 2 Kms. de distancia del cauce, pues esa zona estaba sujeta a encharcamientos invernales debido a la abundancia de caudal. Pasada, sin embargo, esa distancia prudencial, vuelven a presentarse las ruinas de "villas" —p. ej., Pedrosa de la Vega, ya a salvo de inundaciones— y es de esperar que en lo sucesivo sigan descubriéndose en esta zona.

1) La vía romana.

Un camino, en trance inminente de perderse, une estos yacimientos, y, a nuestro juicio, es una evidente vía romana, no tanto quizá por sus características, sino más bien por el hecho de ir uniendo poblados. Como se ha usado en algunos sectores hasta hace dos o tres años, en que la Concentración Parcelaria le ha suprimido, ha sufrido importantes modificaciones a lo largo de los siglos; pero hay tramos en los que se ve con bastante evidencia. No existen restos de calzada o pavimentación, ni obras de fábrica. El camino, dentro de su mal estado, tiene los alineamientos característicos de las vías romanas (2) y movimientos de tierra de cierta entidad.

Otra particularidad que anotamos es la de ir casi siempre a una cierta hondura, como excavado en el terreno, aunque pase por laderas o altos; esta cualidad le ha convertido en arroyo en diversos puntos, sobre todo en parajes bajos.

Además, siguiendo a pie su trazado, no dejamos de encontrar a lo largo de toda la vía pequeños fragmentos de tegula. Este hecho, que puede parecer sorprendente a primera vista, nos lo expli-

(2) J. A. ABASOLO, "Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos", Burgos, 1975, pág. 26. Hemos consultado al Dr. Abásolo sobre este tema, y, después de acompañarnos a ver la posible vía, estuvo de acuerdo con nosotros, basándose, sobre todo, en los yacimientos romanos adjuntos, como hemos indicado.

camos de esta forma: el acarreo de las tegulas a lo largo de los siglos ha dejado sus huellas en la vía, por piezas caídas, etc., y pensamos que el acarreo haya sido particularmente intenso en la Alta Edad Media, en época de extremada pobreza. Como elemento constructivo reaprovechable, evidentemente las tegulas procedentes de los derrumbamientos de las grandes villas eran un material ideal. Este hecho explicaría, además, la presencia de tegulas en los yacimientos altomedievales, aparte de que no es una simple suposición: en las ruinas del castillo de Saldaña se ven tegulas empotradas en la masa del mortero medieval; y el saqueo de tumbas romanas con revestimiento de ladrillo se debe principalmente al reaprovechamiento de este material, sin interesar el posible ajuar funerario.

2) Descripción de la vía y de los yacimientos

Describiremos la vía de Norte a Sur, empezando por el último tramo que se puede reconocer de ella, al Este del yacimiento n.º 3 (ver plano). En este lugar se pierde definitivamente y no sabemos con certeza qué camino seguiría. Parece lógico que haya de conducir al poblado romano de "Saldania", además de pasar cerca de la villa romana de Relea. Desde la Saldaña actual al despoblado romano, al Norte, quedan restos de calzada. Está perdido, pues, el tramo entre Saldaña y el yacimiento n.º 3.

El paso de la vía por la villa romana de Relea tampoco se puede conjeturar hoy día, pero lo que parece fácil es su continuación hacia el Norte siguiendo un camino carretero actual, pues a 1 Km. al Norte de Villalafuente pasa junto a una ruina medieval de poca entidad (n.º 1), San Cristóbal, posiblemente ermita dedicada a este Santo, con restos de tegulas romanas.

La villa romana de Relea (n.º 2) se encuentra medio kilómetro al Norte del actual pueblo de Relea, en la margen derecha del río Valdeperal, entre este y la carretera de Saldaña a Relea. Ocupa un espacio poco extenso, y se ve poco material arqueológico en superficie; hay restos de un horno cerámico que seguramente se conserve bastante bien bajo la tierra.

Siguiendo hacia el Sur y en el punto en que comenzamos la descripción de la vía, existe un pequeño alto estratégico (n.º 3) junto a la bajada a la vega del Carrión de la carretera de Osorno a Saldaña. En este alto se encuentran algunos restos de cerámica común romana, sin otra clase de elementos arqueológicos como puedan

ser tégulas o restos de construcción. En este mismo lugar un vecino de Relea recogió hace unos años un hacha de piedra pulimentada.

Volviendo a la vía y poco más al Sur, encontramos otra pequeña ruina (n.º 4) con teja y cerámica medievales, entre la vía y el río Carrión, en un alto. El pago se llama San Pedro y no se ve en él ningún resto romano. La vía lleva desde aquí y hacia el Sur el sugestivo nombre de Carrejudíos. Se sigue perfectamente su trazado hasta la villa romana de Velillas del Duque.

Siguiendo hacia el Sur, esta vez al Oriente de la vía y a poco más de 500 mts. de ella, encontramos un nuevo yacimiento (n.º 5). Está junto a un camino de Concentración Parcelaria y muy cerca del arroyo de Cornón y se trata de restos de un alfar, con abundancia de tégulas, algún enterramiento altomedieval y restos muy escasos —dos o tres pequeños fragmentos— de sigillata lisa, todavía de buena época, anteriores al siglo IV. Es difícil conjeturar ante qué tipo de hábitat romano nos encontramos, pues parece excesivamente pequeño para una villa rústica; quizá sea únicamente lo dicho antes: un alfar aislado. El pago se llama Fuente de San Esteban, y por los enterramientos es de suponer haya habido allí una ermita.

A la altura del pueblo actual de Velillas del Duque la vía pasa junto a una villa romana (n.º 6). Esta ruina, de mediano tamaño, ofrece poca cerámica, de cronología tardía por lo visto hasta ahora. Hay constancia, por relatos de vecinos de Velillas, de la existencia de hipocaustos con arcos de ladrillo, hoy destruidos. El pago se llama Las Quintanas.

Una vez rebasada la villa la vía cruza el arroyo de Cornón, perdiéndose a continuación para volver a surgir a poco más de 1 Km.

Unos 200 mts. al Este del cruce de la vía sobre el arroyo de Cornón hay un nuevo yacimiento arqueológico (n.º 7) con abundante teja curva medieval y alguna tégula. No descartamos que sea la necrópolis de la inmediata villa, pues tradiciones confusas relacionen este lugar con Santa María Magdalena, quizás indicando algún santuario antiguo.

Tres kilómetros al Este del tramo perdido de la vía hay otra villa romana (n.º 8), la de Quintanilla de Onsoña, yacimiento pequeño y, por la poca sigillata que se ve, del Bajo Imperio muy avanzado. Está en la margen izquierda del río Valdeperal, frente al pueblo actual de Quintanilla, en el pago de las Quintanas. Junto a la ruina hay una fuente, muy reformada hace unos años, cubierta con bóve-

da de ladrillo de medio cañón semienterrada. No descartamos la posibilidad de que esta obra sea romana, aunque comprendemos la dificultad de que se haya conservado; pero no hay que olvidar que la etimología de Onsoña se relaciona evidentemente con fons, fuente, y estos pueblos son fundaciones normalmente altomedievales —siglos IX al XI— en los que ya llamó la atención una fuente, hasta el punto de dar nombre al nuevo poblado.

Un camino, que creemos de trazado romano, une la villa romana de Quintanilla de Onsoña con el yacimiento de La Serranilla (n.º 9). Se conserva en algunos tramos y en otros la Concentración Parcelaria lo ha convertido en arroyo. A media distancia entre ambos yacimientos, en el tramo mejor conservado del camino y junto al alto llamado La Loma (n.º 14) encontramos un molde de piedra para fundir hachas planas de bronce, por una de sus caras; en la opuesta el molde sirve para fundir punzones.

Dos kilómetros al Sur de la villa romana de Velillas del Duque hay un nuevo yacimiento arqueológico. En este lugar (n.º 9), pago titulado La Serranilla, término municipal de Quintanilla de Onsoña, nos avisó D. Pablo Merino que arando, hace ya bastantes años, había sacado a la superficie un recipiente de cerámica entero. Al vaciarlo vieron en su interior una pulsera y cuentas de collar, entre ceniza. Se trataba, indudablemente, del ajuar funerario de una sepultura, que, en principio, imaginamos sería de incineración. Sin embargo, al mostrarnos el dueño de la finca, D. Demetrio Gutiérrez, el lugar exacto del hallazgo —advirtiéndonos que el hecho referido por D. Pablo Merino sucedió más de una vez— vimos un gran fragmento de tégula y algún ínfimo resto de cerámica basta y sigillata tardía, lo que nos hizo pensar que se trata de una necrópolis del Bajo Imperio, con sepulturas de inhumación. Se encuentra en un pequeño alto, junto a un camino actual de Concentración, muy cerca del río Carrión.

Estuvimos buscando el poblado —lógicamente "villa" o "vicus"— al que pertenece la necrópolis y no encontramos signos evidentes de él. Pero al advertir a unos 100 mts. al NW. alguna mancha de ceniza con sigillata —escasísima— y algún fragmento de tégula, pensamos que el poblado se asentó allí, junto al río, en una ladera orientada al saliente; el río, en el transcurso de los siglos, ha ido erosionando este lugar y posiblemente se ha llevado la mayoría del yacimiento.

Siguiendo la vía siempre hacia el Sur y una vez pasado el arroyo que corre por el fondo del vallejo donde está el yacimiento anterior, se encuentran los tramos mejor conservados del camino.

A unos 700 mts. de la Serranilla, en el pago de Relobón (n.º 10), término de Villaproviano, al roturar un linderón —terreno sin labrar entre dos fincas, generalmente con fuerte pendiente— se ha descubierto una mancha de ceniza con cerámicas de la Primera Edad del Hierro. Se trata, posiblemente, de un fondo de cabaña, y el paraje es un pequeño cerro, —siempre entre la vía romana y el río Carrión— en cuya ladera Este se asienta la cabaña. No se ve, de momento, ningún indicio arqueológico más; pero creemos existirá allí un poblado perteneciente a esa cultura.

Siguiendo hacia el Sur, en el pago de la Nevera, término municipal de Villaproviano, la vía pasa junto a un alto cerro (n.º 11), el más elevado de todos los que están junto a la vía, en cuya cima se asentó un importante poblado altomedieval. En las laderas hay cenizales con abundante cerámica, toda ella medieval, sin rastro de otras culturas. Sin embargo, en lo alto del cerro encontramos bastantes fragmentos de tégula, que se extienden también por el inicio de las laderas. Los potentes arados modernos están sacando numerosos enterramientos altomedievales, no sólo en el centro del cerro, sino algunos en la ladera NW, con fragmentos de sarcófagos de piedra. Pensamos se trata de la iglesia del poblado y cementerio adjunto. La presencia de las tégulas puede explicarse como material reaprovechado de la próxima villa romana de La Serna, a muy poca distancia. Este punto de La Nevera es un lugar fuertemente estratégico, con fáciles condiciones naturales de defensa. El tramo de la vía que pasa junto a él se ve con claridad.

Cerca de 1 Km. al Sur y en el pago titulado Los Moros, término municipal de La Serna, se encuentra una villa romana (n.º 12) al W de la vía y junto a ella. Se asienta en una suave ladera orientada hacia el Poniente y el Norte, sobre el río Carrión; este ha ido socavando el extremo occidental del yacimiento y en el corte de la cárcava se ven grandes manchas de ceniza con cerámica, estucos y numerosos fragmentos de teja plana y curva.

Esta villa romana de La Serna es, sin duda alguna, la de mayor importancia entre todas las aquí señaladas. Aparte su gran extensión, se ven en superficie numerosas teselas, unas de 1,5 cms. de lado, blancas y negras, y otras bastante más pequeñas, como de

0,5 cms. de lado, de mármol rojo. Mucha sigillata en superficie, cuya cronología abarca desde el siglo I al V. Fragmentos de estuco, con decoración generalmente de rayas de diversos colores. Un fragmento de laja de mármol amarillo, posiblemente de revestimiento de paredes y otros materiales varios que estudiaremos más adelante.

Al NW. de la villa, a media altura en la ladera sobre el río Carrión, hay una fuente revestida con gruesos cantos de río, que consideramos obra romana y que nos recuerda extraordinariamente a la fuente de la villa romana de Hontoria de Cerrato (Palencia), también a media ladera, esta vez sobre el río Pisuegra.

Finalmente anotamos otra villa romana 2,5 Kms. al Este de la vía, cerca del pueblo de Villaproviano, en un paraje dominante sobre el río Valdecuriada, en el pago llamado Los Melgares (n.º 13). Es, por lo poco visto hasta ahora, una villa de regular extensión, con vida en todo el siglo II y III sin verse, de momento, cerámicas del Bajo Imperio. Hay gran cantidad de imbrex y tégulas en superficie, una de ellas sellada, lo que en nuestra región le da una datación antigua. Nos hablan en el pueblo de descubrimientos de arcos de ladrillo en ella, sin duda pertenecientes a hipocaustos.

3) Los materiales (3).

Estudiaremos a continuación el material más significativo de algunos de los yacimientos.

(3) Para el estudio de la terra sigillata se ha empleado la siguiente bibliografía que se cita en forma abreviada.

G. DELIBES DE CASTRO. "Colección arqueológica Don Eugenio Merino de Tierra de Campos", León 1975, cit. DELIBES. "Tierra de Campos".

F. FUIDIO. "Carpetania Romana". Madrid 1934, cit. FUIDIO. "Carpetania Romana".

T. GARABITO y M.ª ESTER SOLOVERA. "Terra sigillata hispanica de Tricio. III. formas decoradas", Studia Archaeologica n.º 43, Valladolid 1976, cit. GARABITO-SOLOVERA. "Tricio, formas decoradas".

T. GARABITO y M.ª ESTER SOLOVERA. "Nuevos moldes del alfar de Tricio" B.S.A.A., Valladolid 1976, tomo XLII, cit. GARABITO-SOLOVERA. "Moldes Tricio". M. A. MEZQUIRIZ DE CATALAN, "Terra Sigillata Hispanica", Valencia 1961, cit. MEZQUIRIZ, T.S.H.

G. NIETO GALLO, "El Oppidum de Iruña", Vitoria 1958, cit. NIETO, "Iruña". P. DE PALOL y J. CORTES, "La villa romana de La Olmeda", Acta Arqueológica Hispánica, Madrid 1974, cit. PALOL-CORTES, "Pedrosa".

M. RIBAS BELTRAN, "La villa romana de Torre Llauder", Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 1, Madrid 1972, cit. RIBAS, "Torre Llauder".

M. V. ROMERO, "Vasos de Terra Sigillata Hispánica de las formas Drag. 29 y 30 de Numancia", B.S.A.A., Valladolid 1976, cit. ROMERO, "T. s. h. de Numancia".

Villa romana de Relea (Yacimiento n.º 2).

—Los tres fragmentos de terra sigillata que ofrecemos, con pastas idénticas, blandas y mal cocidas, y barnices claros muy perdidos, son, seguramente, de forma 37 tardía y tienen las decoraciones típicas del siglo IV, en un estilo todavía derivado de las decoraciones antiguas (Mezquiriz, T.S.H., Tomo I, págs. 116 y 117), pero que se han alejado ya un poco de los primeros vasos de este tipo. Pensamos les va una cronología de mediados del siglo IV.

—Llave de hierro. El elemento en forma de rastrillo conserva dos dientes, faltándole el del extremo. El elemento recto, unido al rastrillo con bisagra, está entero. Conservación regular. Son piezas frecuentes en las villas de la Meseta Norte. Una muy semejante en Iruña. (4).

Medidas: la parte recta mide 22 cms. de largo por 2 cms. de ancho máximo en el extremo. El elemento en forma de rastrillo mide 8 cms. de largo en la parte de los dientes y 9,5 cms. en la parte unida a la bisagra. La parte de los dientes tiene 4,5 cms. de anchura.

—Pequeño bronce.

anverso: perdido.

reverso: soldados con el lábaro.

Este tema de Gloria Exercitus del reverso es frecuente, sobre todo en época de los hijos de Constantino I.

Villa romana de Velillas del Duque (yacimiento n.º 6).

—Terra sigillata.

1) Borde de patera de T.S.H.T. de forma 4 de Palol (PALOL-CORTES, "Pedrosa", pág. 124, fig. 37), con barniz perdido. Siglos IV-V.

2) Fragmento de vaso de forma 37 tardía, con barniz rojo claro. Paralelos en Corella (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 185, 17 y lám. 188, 101) y en yacimientos del Bajo Imperio. Fechable en la primera mitad del siglo IV.

3) Fragmento de vaso de forma 37 tardía con barniz claro y decoración de círculos concéntricos. La misma fecha que el fragmento anterior.

(4) G. NIETO GALLO, "El Oppidum de Iruña", Vitoria 1958, pág. 15, fig. 122/3.

4) Borde de un vaso de T.S.H.T. de forma 9 de Palol (PALOL-CORTES, "Pedrosa", pág. 132, fig. 38, n.º 75 y 76) con pasta dura y barniz bien conservado. Lleva decoración estampada, posiblemente VVV enlazadas. Siglo IV.

Villa romana de Quintanilla de Onsoña (yacimiento n.º 8).

—Tres fragmentos de platos de T.S.H.T., con barnices color rojo claro, de buena calidad. Entre los fragmentos de sigillata de la villa, poco abundantes, hay gran proporción de platos. Fechables en el siglo V.

—Pequeño bronce de Constancio II.

anverso: busto del emperador e inscripción DN CONSTANTIVS P F AVG.

reverso: jinete caído e inscripción FEL TEMP REPARATIO. En el exergo, FPLC ?. Conservación buena. Cohen, pág. 446, var. 44.

Villa romana de La Serna (yacimiento n.º 12).

—Terra sigillata. a) Formas decoradas:

1) Fragmento de vaso de forma 30 con figura incompleta de sátiro. Muy buen barniz y buen modelado de la figura humana. Punzón testiguado únicamente en Tricio (GARABITO-SOLOVERA, "Tricio, formas decoradas", fig. 1, n.º 5, pág. 15), aunque la figura de nuestro fragmento parece ejecutada con mayor cuidado. Segunda mitad del siglo I.

2) Fragmento de vaso de forma 29 con barniz rojo oscuro brillante. Decoración metopada en dos zonas: de la superior se conserva una roseta flanqueada por 3 líneas verticales onduladas. La inferior tiene círculos concéntricos separados por una línea vertical ondulada. Entre ambas zonas de decoración y bajo la inferior, dos líneas en relieve. Fechable a finales del siglo I. Vemos una decoración idéntica a la de la zona superior en un vaso de forma 29-37 procedente Valderas (León) (DELIBES, "Tierra de Campos", pág. 164, fig. 43). Este tipo de decoración es frecuente en vasos de forma 29 (ROMERO, "T. s. h. de Numancia", pág. 109, lám. VIII, n.º 53).

3) Fragmento de vaso de forma 29-37 con decoración metopada dividida en dos zonas. Separación entre metopas consistente en una línea vertical en espiguilla flanqueada por tres líneas ondu-

ladas. En la zona inferior se distingue parte de la figura de un perro. Los paralelos en las metopas son numerosísimos y se encuentran en toda España. Finales del siglo I.

4) Fragmento que comprende una pequeña parte de la decoración inferior de un vaso de forma 37. En él, cabeza de guerrero con cimera. Barniz de poco brillo y algo saltado en la figura. Tema poco frecuente en la sigillata hispánica: sólo encontramos paralelos en Carabanchel (Madrid) (FUIDIO, "Carpetania romana", pág. 109 y lám. LXII) y en Mataró (RIBAS, "Torre Llauder", fig. 38, n.º 3), en ambos casos con la figura del guerrero completa con escudo y arma corta. Nos parece le conviene más una cronología de principios del siglo II que de finales del I.

5) Fragmento de vaso de forma indeterminada en el que se aprecia, junto al comienzo del borde, un motivo vertical en espiguita, seguramente parte de una decoración metopada, y una línea horizontal de perlitas. Paralelos en Numancia (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 239, 8, 20, 22), Juliobriga (id., lám. 212, 10 y 11), Tarragona (id., lám. 276, 41) y Mérida (id., lám. 286, 25). Fechable a finales del siglo I.

6) Fragmento de vaso de forma indeterminada, con decoración de metopas. Decoración frecuente en vasos de forma 29 y 30, como en Juliobriga (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 214, 27), Palencia (id., lám. 229, 1), Numancia (id., lám. 240, 17), Almendraejo (id., lám. 271, 1) y sobre todo en grandes vasos de forma 37 con borde de almendra curvado hacia el interior, como en Mallén (id., lám. 161, 34), Juliobriga (id., lám. 215, 59, lám. 216, 76 y 82), Palencia (id., lám. 232, 13), Numancia (id., lám. 250, 59, lám. 253, 96), Ampurias (id., lám. 267, 59, lám. 269, 94), Tarragona (id., lám. 275, 35), Mérida (id., lám. 287, 32). Fechable en la segunda mitad del siglo I y primera del II.

7) Fragmento de vaso de forma posiblemente 29-37. Barniz brillante, irregularmente aplicado. El fragmento comprende el borde y dos motivos vegetales de la parte superior de la decoración: el de la izquierda tiene numerosos paralelos en la T.S.H., p. ej. en Liédana (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 83, 1.170), Palencia (id., lám. 84, 1.236), etc., y el otro es un motivo idéntico al de un vaso de Saelices de Mayorga, de la colección Merino (DELIBES, "Tierra de Campos", pág. 201, fig. 56, 1).

8) Fragmento de vaso de forma indeterminada, con la cabeza de un ciervo, ya junto al inicio del borde. Figura poco cuidada y buen barniz, algo saltado en el anverso. Siglo II.

9) Fragmento de vaso de forma indeterminada con parte de un friso horizontal de rosetas entre líneas horizontales en relieve. Paralelos en Juliobriga (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 121, 2.457, 2.459, 2.460) y Bronchales (id., lám. 11, 2.456).

10) Fragmento de vaso de forma 37 con barniz oscuro brillante y bien conservado. Se aprecia la zona inferior de decoración: sobre dos líneas horizontales en relieve, círculos concéntricos de trazo discontinuo separados por motivos vegetales que bien pudieran ser el extremo de motivos verticales del estilo de los reseñados por Mezquiriz en Mérida y Pamplona (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 109, 2.061 2.062, 2.072). También encontramos un motivo idéntico a este en un molde de Tricio para vasos de forma 37 (GARBITO - SOLOVERA, "Moldes Tricio", pág. 560, fig. 5).

11) Fragmento de vaso de forma 37 con barniz rojo claro. En la zona superior de decoración hay cabras encerradas en doble círculo, separados estos por motivos verticales sencillos, muy corrientes en la S.H. De la zona inferior de decoración —que está separada de la anterior por dos líneas en relieve— sólo se aprecia un círculo de tamaño grande y un motivo vegetal junto al círculo, idéntico al de nuestro fragmento n.º 7.

12) Fragmento de vaso de forma 37 con un motivo vegetal encerrado en doble círculo ondulado. Barniz brillante, algo saltado en la decoración. Paralelos abundantes en toda España. (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 91).

13), 14), 15), 16), 17), 18) y 19) Fragmentos de vasos de forma 37 con decoración de círculos. Destaca el n.º 13 por la calidad del barniz, rojo claro muy brillante, el mejor encontrado en la villa de La Serna. Todos estos fragmentos son datables en el siglo II y primera mitad del III.

20) Fragmento de vaso de forma 37 con pasta deficiente y barniz claro, muy saltado. Decoración de círculos y rosetas, mal impresas. Fechable en el siglo III.

21) y 22) Fragmentos de vasos de forma posiblemente 37 tardía con pasta grosera y barniz perddio. Decoraciones típicas del siglo IV.

23) Fragmento de vaso de forma seguramente 37 tardía con pasta de mala calidad y barniz marrón oscuro, algo perdido. Siglo IV.

24) Fragmento de un vaso decorado de gran tamaño, con la pasta muy erosionada y barniz perdido. Se aprecia que tuvo zonas decoradas, pero la decoración está perdida, aunque dentro de las usuales en el siglo IV.

25) Fragmento de vaso de forma indeterminada, seguramente 37 tardía, con pasta blanda y barniz perdido. Siglo IV.

26) Fragmento de vaso de forma 37 tardía, con reborde. Barniz perdido. No alcanza a verse la decoración. Siglo IV.

27) Fragmento de vaso de forma probablemente 37 tardía con barniz marrón oscuro, negruzco. Decoración de grandes círculos de espiguilla. Segunda mitad del siglo IV y siglo V.

b) Formas lisas.

28) Perfil completo de vaso de forma 8, con barniz rojo oscuro bien conservado. Siglo II.

9) Fragmento de vaso de forma 8, con reborde. Barniz claro. Fechable en el siglo III.

30) Fragmento de vaso de forma 8 con el grafito FLAVI... Siglo II.

31) Fragmento de vaso de forma indeterminada, posiblemente 8, en el que se ve el final de un grafito de lectura dudosa, posiblemente... ILIO.

32) Fragmento de vaso de forma 8. Barniz claro, de poca consistencia. Se lee el final de un grafito, posiblemente ...ENA, con la E arcaica. Siglos II - III.

33) Borde de forma 15-17 con buen barniz. Siglo II.

34) Fragmento de vaso de forma 15-17 muy semejante al anterior.

35) Fragmento de vaso de forma 15-17, con barniz claro y moldura interior poco marcada. Siglo III.

36) Fragmento de vaso de forma 15-17 con pasta mala y barniz naranja claro. Fechable a fines del siglo III o más bien en la 1.ª mitad del IV.

37) Fragmento de vaso de forma 35 con barniz oscuro brillante, bastante saltado. Decoración de barbotina. Primera mitad del siglo II.

38) Fragmento de vaso de forma 44. Barniz brillante. Siglos II-III.

39) Fragmento de vaso de forma hispánica 2 de Mezquiriz, notable por su escasez en las villas de la Meseta Norte. Por la calidad de pasta y barniz se le puede fechar en el siglo II.

40), 41) y 42) Fragmentos de vasos de forma 37 tardía decorados con ruedecilla. El n.º 42 tiene barniz color naranja claro. Fechables en la segunda mitad del siglo III y primera del IV.

43) Fragmento de vaso de forma indeterminada, posiblemente una jarra, con barniz rojo claro mal aplicado. No anterior al siglo III.

44) Fragmento de vaso de forma indeterminada —de todas formas muy extraña— con características semejantes al fragmento anterior. Idéntica cronología.

45) Fragmento de vaso de forma indeterminada con características similares a los dos anteriores.

46) Fragmento de plato de forma indeterminada, posiblemente 4 de Palol (PALOL - CORTES, "Pedrosa", pág. 124, fig. 37), con barniz oscuro, algo marrón. Siglos IV-V.

47) Fragmento de plato de forma 4 de Palol. Leves restos de barniz anaranjado. Siglo V.

48) Fragmento de plato de T.S.H.T. de forma 4 de Palol. Barniz muy ligero, color naranja claro. Fechable en el siglo V.

Otros materiales:

—Broche o contera circular de bronce. Tiene una decoración dispuesta en círculos concéntricos e incisa sobre pasta blanca. En el círculo exterior y mayor consiste esta decoración en menudas incisiones en forma de árbol; y en el círculo inmediatamente interior, pequeñas rosetas. Posiblemente habría aún una tercera decoración en el círculo central, pero si la hubo, está perdida. El trabajo es muy fino, encontrándose en mal estado de conservación. Hemos visto bronces semejantes a este en el Museo Monográfico de las excavaciones de Clunia (Burgos), pero ignoramos su cronología.

Mide 32 mm. de diámetro, 3,5 mm. de ancho en el borde y 6 mm. de ancho en el centro.

—Fragmento de un caldero de cobre que comprende una parte del borde con saliente triangular perforado para soporte del asa.

Pertenece al tipo 1b o 3 de Palol (5) —la pequeñez del fragmento no deja apreciar más— y tiene numerosos paralelos en la cuenca del Duero. Fechable en la segunda mitad del siglo IV y siglo V.

Mide 62 mm. de alto x 60 mm. de ancho.

—Moneda de Tétrico Padre, en muy mal estado de conservación.

anverso: busto de emperador con corona radiada e inscripción, casi perdida IMP C TETRICVS AVG, quizás sin C.

reverso: prácticamente perdido. Quizás Victoria Aug.

—Fuste de columna de mármol blanco vetado de negro, de buena calidad. Se encuentra actualmente junto a la pared de la Iglesia de La Serna, por el exterior, y aunque se ignora su procedencia, la consideramos del yacimiento.

Mide 1,52 mtms. de largo por 0,30 mts. de diámetro.

Villa romana de Villaproviano (yacimiento n.º 13).

Terra sigillata.

1) Fragmento de un vaso de gran tamaño de forma 37 con barniz oscuro de buena calidad, en el que se aprecia la decoración de la zona superior: círculos concéntricos separados por motivos verticales muy sencillos. Hay una ancha franja sin decorar bajo esta zona superior, poco normal en estos vasos. Siglo II.

2) Fragmento de gran vaso de forma 37, con borde de almendra. Friso superior de decoración con una serie de pequeños círculos concéntricos, e inmediatamente debajo un resto de decoración metopada formada por líneas verticales de trazo discontinuo separando los espacios y en ellos el extremo de un motivo vegetal de tipo frecuentísimo en la T.S.H. Respecto al friso decorativo superior, observamos se da con cierta frecuencia en este tipo de grandes vasos de forma 37: así lo vemos p. en Numancia (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 246, 48, lám. 248, 53 y lám. 250, 64) y Mallén (id., lám. 158, 22). Fechable a mediados del siglo II o poco antes.

3) Fragmento de vaso de forma 37 con barniz brillante, algo saltado. Se aprecia con dificultad, de la zona superior de decoración,

(5) P. DE PALOL, "Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce". B.S.A.A., Valladolid, 1970. Tomo XXXVI, pág. 232 y siguientes, fig. 11.

lo que parece ser una rosácea, quizás encerrada en un círculo. Siglo II.

4) Borde de un vaso de probable forma 8, no descartando una 37 tardía, con leve barniz naranja claro. Decoración de ruedecilla. Fines del siglo III.

5) Fragmento de vaso de forma 37 con decoración de metopas, en la línea del fragmento n.º 2. La misma cronología.

6) Fragmento de vaso de forma 37 con barniz oscuro de buena calidad y borde de almendra. Se ve un fragmento de círculo poco marcado. Siglo II.

7) Fragmento de vaso de forma 37 con barniz oscuro y brillante, bien conservado. Círculo muy poco marcado con una paloma en su interior. Aunque el motivo es muy frecuente en la T.S.H., no encontramos un ave idéntica en el repertorio de Mezquiriz.

8) Fragmento de vaso de forma indeterminada, con barniz rojo claro muy brillante. Motivo vegetal con paralelos en Mallén, en forma 37 (MEZQUIRIZ, "T.S.H.", Tomo II, lám. 83, 1.160), Mérida, también en forma 37 (id., lám. 87, 1.383, 1.384 y 1.385) y Pedrosa de la Vega (PALOL - CORTES, "Pedrosa", pág. 173, fig. 58, n.º 33).

9) Fragmento de plato de forma 15-17. Barníz brillante, algo saltado. Segunda mitad del siglo II o primera del III.

10) Fragmento de vaso de forma indeterminada —puede ser 18, 33, 46, etc.— con gruesa pared y barniz brillante.

11) Borde de un vaso sin decorar de perfil no catalogado, pero que hemos visto en Pedrosa de la Vega (PALOL - CORTES, "Pedrosa", pág. 178, fig. 64, n.º 123 y 124) y pensamos tiene el fondo plano, al estilo de los platos de forma 15-17. Segunda mitad del siglo II.

Otros materiales.

—Fragmento de tégula en el que se aprecia el extremo de un sello de lecura difícil, quizás una M.

Mide 4 cms. de ancho por 5 cms. de largo, en la parte conservada.

Material de otra procedencia.

—Molde para fundición de piezas de bronce, de piedra arenisca gris casi blanca. Tiene, por un lado, la impronta de hachas planas; por el otro, de punzones. Encontrado, como ya se dijo, en término de Quintanilla de Onsoña, pago de La Loma (ver plano, n.º 14).

Mide 18 cms. de largo, 9,5 cms. de ancho y de 5 a 5,5 cms. de grueso.

4) Conclusiones.

Hemos presentado un total de 13 yacimientos arqueológicos inéditos, distribuidos así: cinco villas romanas —Relea (n.º 2), Villillas del Duque (n.º 6), Quintanilla de Onsoña (n.º 8), La Serna (n.º 12) y Villaproviano (n.º 13).

Cinco yacimientos altomedievales, cuatro de ellos con "tégulas" romanas —San Cristóbal (n.º 1), San Pedro (n.º 4), éste sin tégulas, Fuente de San Esteban (n.º 5), Sta. María Magdalena (n.º 7) y La Nevera (n.º 11).

Una necrópolis romana —La Serranilla (n.º 9)—.

Uno de la Primera Edad del Hierro —Relobón (n.º 10)—.

Y uno indeterminado —Cornones (n.º 3)—.

Para dar una idea de la densidad de estos yacimientos diremos que se encuentran en un recorrido aproximado de 12 Kms., desde el yacimiento n.º 1 en Villalafuente hasta el n.º 12, la villa romana da La Serna.

Con respecto a las villas romanas vamos observando en esta nueva serie lo que ya se vió en las pocas conocidas de antiguo: que la mayoría son fundaciones de la primera mitad del siglo II. Este hecho no se da en Andalucía y Levante, donde son frecuentes villas del siglo I y aun anteriores.

Conocemos poco del reparto de la propiedad de la tierra en época romana republicana y altoimperial en la Meseta Norte. A este respecto tenemos el dato de los términos augustales (6) que marcan el límite entre los prados de la Legión IV Macedónica y las tierras de Juliobriga y Sasamón, o los que dividen las tierras de los Bedunienses y de los Luggones y los prados de la "Cohors IV Gallorum". Esto supone, por una parte, la pertenencia de ciertas tierras al ejército imperial y, por otra, el dominio de las ciudades sobre otras, ya municipales, ya de particulares.

Por otro lado no es aventurado suponer que en esta zona, con grandes bosques, predominaba la ganadería sobre la agricultura

(6) A. GARCIA Y BELLIDO, "El ejército romano en Hispania", Archivo Español de Arqueología, vol. 49, Madrid 1976, pág. 72 y sgtes.

—recordemos que los términos augustales hablan de "prata"— requiriendo extensiones grandes de terreno inculto tanto para el ganado lanar y caballar como para el vacuno, entonces en régimen de libertad. No olvidemos que los pocos datos que vamos obteniendo sobre la explotación de nuestras villas, aun en época tardía, parecen indicarnos que todavía predominan en ellas la ganadería sobre la agricultura.

El hecho concreto a donde queremos ir a parar es que en una época determinada —primera mitad del siglo II— y en una zona determinada —Meseta Norte— surge repentinamente una legión de villas rústicas donde antes sólo existían poblados urbanos. Y que hay que buscar una causa a este fenómeno.

A nuestro juicio puede ser la siguiente: conocemos la crisis económica que sufrió el Imperio en época flavia, con escasez de alimentos, particularmente en la península itálica. Quizá esté en relación con esta escasez la inscripción de Clunia —capital del Convento Jurídico más importante de la Meseta— dedicada a Quinto Calvisio Sabino con motivo de una annonae de trigo (7). Los emperadores flavios dictaron varias medidas para corregir este hecho, y lo mismo Nerva y sus sucesores. En particular Adriano trabajó incansablemente para que las tierras fuesen cultivadas.

La "Lex Manciana" por la que cualquiera podía sembrar tierras incultas de dominio público o imperial teniendo el derecho a recoger la cosecha, fue todavía ampliada por Adriano y pensamos que pudo ser fácilmente uno de los factores determinantes del establecimiento de nuestras villas: en tierras o bien imperiales o de propiedad comunal de los pueblos, al amparo de esta Ley, se ocupan terrenos dedicados entonces única y exclusivamente al pastoreo y se comienzan unas explotaciones agrícolas todavía con la ganadería como base fundamental.

La proximidad de unas a otras las aleja de los grandes latifundios del Imperio, suponiendo un "dominus" de riqueza media, que muy bien pudo acceder primero al "ius colendi" mediante la "Lex Manciana" y posteriormente al pleno dominio de la tierra. Son extremos que habrá que ir investigando cuidadosamente mediante un estudio detallado de las fuentes, y, sobre todo, al ser estas escasas,

(7) P. DE PALOL, "Guía de Clunia", 4.ª edición, Valladolid 1978, pág. 108, fig. 61.

con datos arqueológicos aportados por las excavaciones de esta serie de villas de la Meseta Norte.

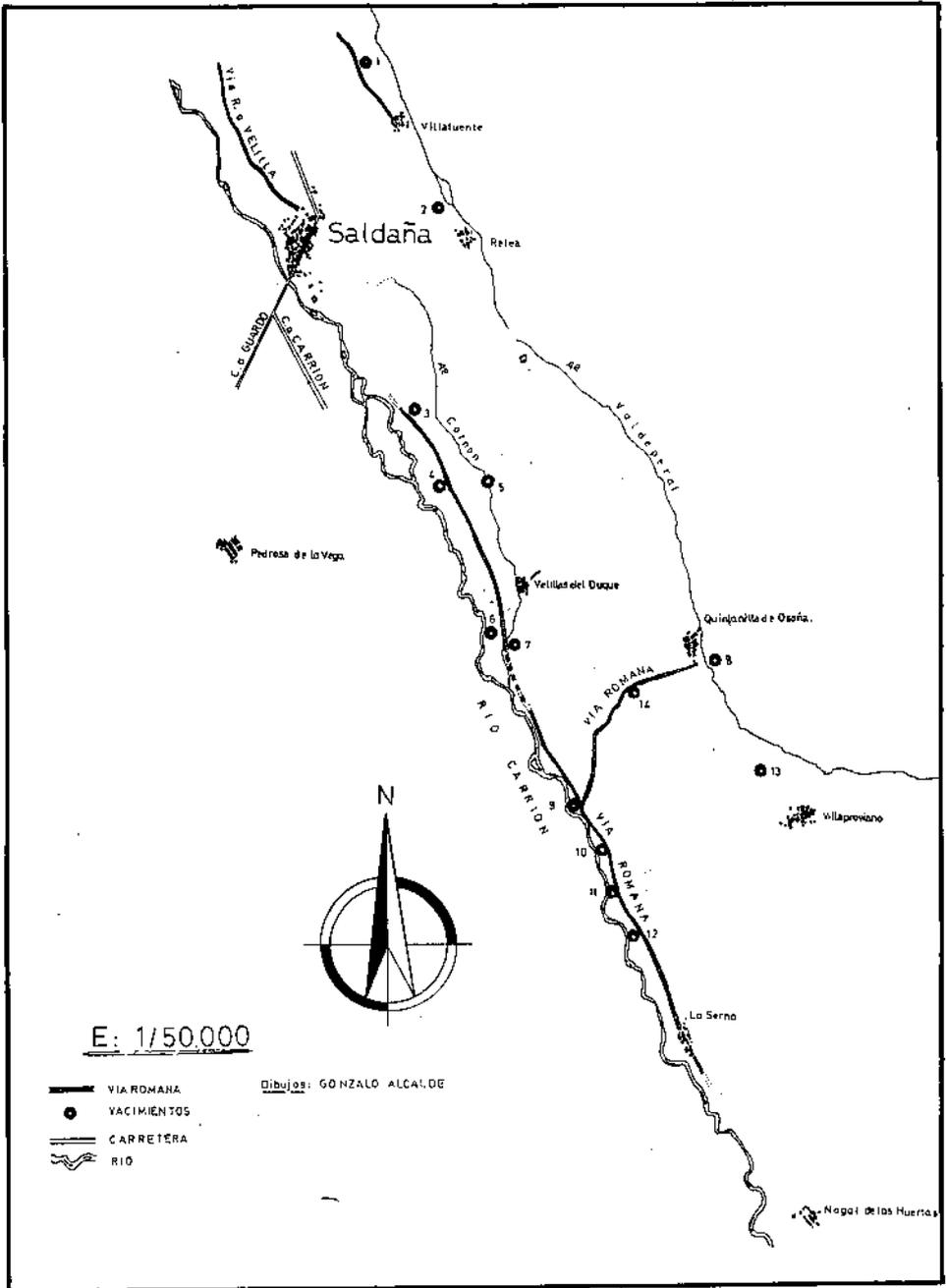
Con respecto a la vía romana ya anotamos sus características en el apartado 1 de este trabajo; las creemos interesantes —particularmente el discurrir a cierta hondura hasta haberse convertido en arroyo por la erosión en algunos tramos y los restos de tégula que jalonan su recorrido— para futuras investigaciones de campo en zonas similares.

De la serie de yacimientos altomedievales es curiosa su ubicación a lo largo de las vías romanas, ocupando lugares estratégicos. Su fundación se puede datar, para los más antiguos, a mediados del siglo IX, sin poder precisar la fecha de los últimos, que no creemos sea posterior a principios del siglo XI, ya que a partir de esas fechas la vida en la Meseta se hace más segura respecto a las aceifas musulmanas y ya no interesan los lugares estratégicos defensivos, siempre incómodos. Parecen ser poblados muy pobres, que han aprovechado los elementos constructivos de las villas romanas próximas, que aún serían muy evidentes.

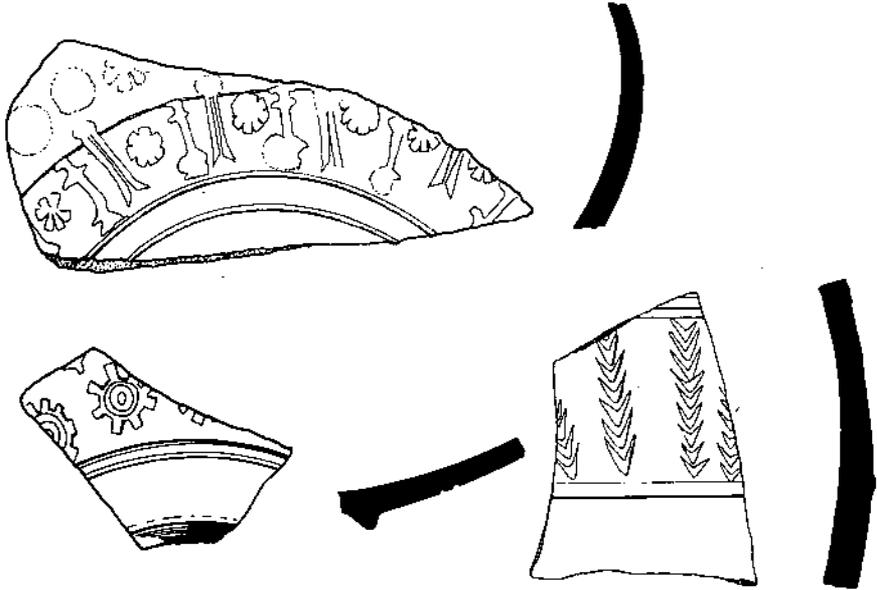
La mayoría de estas primeras fundaciones de la repoblación castellana fueron abandonadas para trasladarse a lugares más cómodos, con agua próxima y al abrigo de los vientos dominantes. Quedaron de ellas muchos menos restos visibles que de las viejas villas romanas.

Merece también destacarse el hallazgo del molde para fundir hachas de bronce: sólomente queremos hacer notar con respecto a él, que aparece junto a un alto amesetado —La Loma— que recuerda bastante al de San Cebrián, en el próximo pueblo de Bárcena de Campos (8). Podemos estar ante un hábitat del bronce semejante al descrito por el Dr. Delibes, aunque nada hemos visto en superficie.

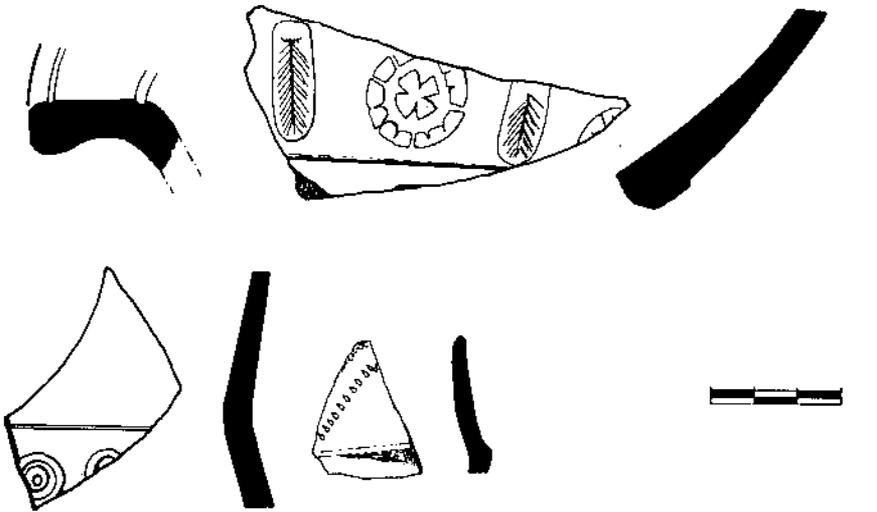
(8) G. DELIBES, "El yacimiento de San Cebrián. Contribución al estudio del Bronce inicial en la Meseta Norte". B.S.A.A., Valladolid 1972, Tomo XXXVIII, pág. 489.



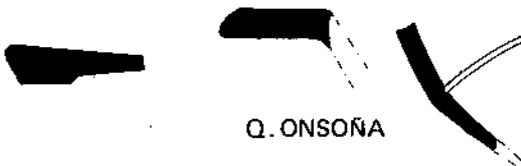
Plano situacion yacimientos



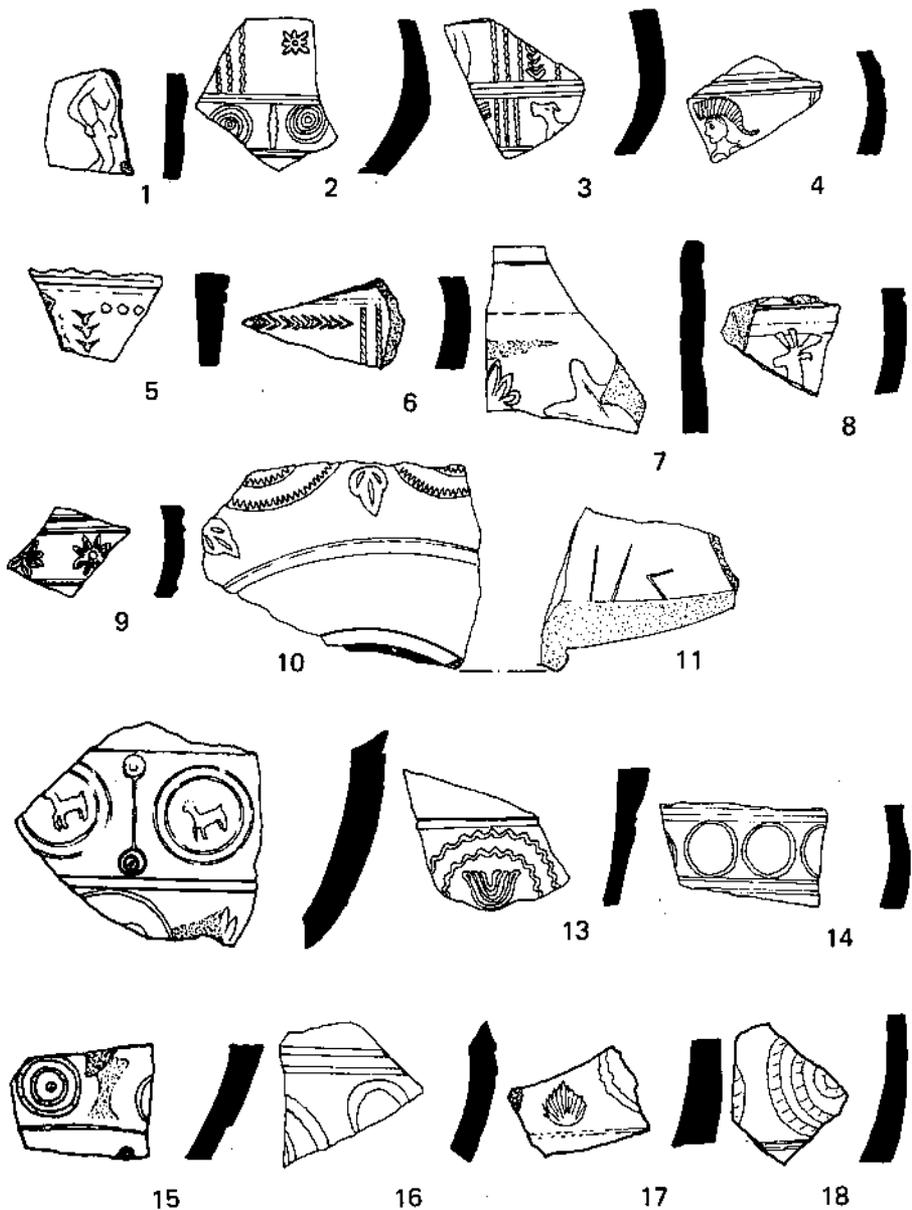
RELEA



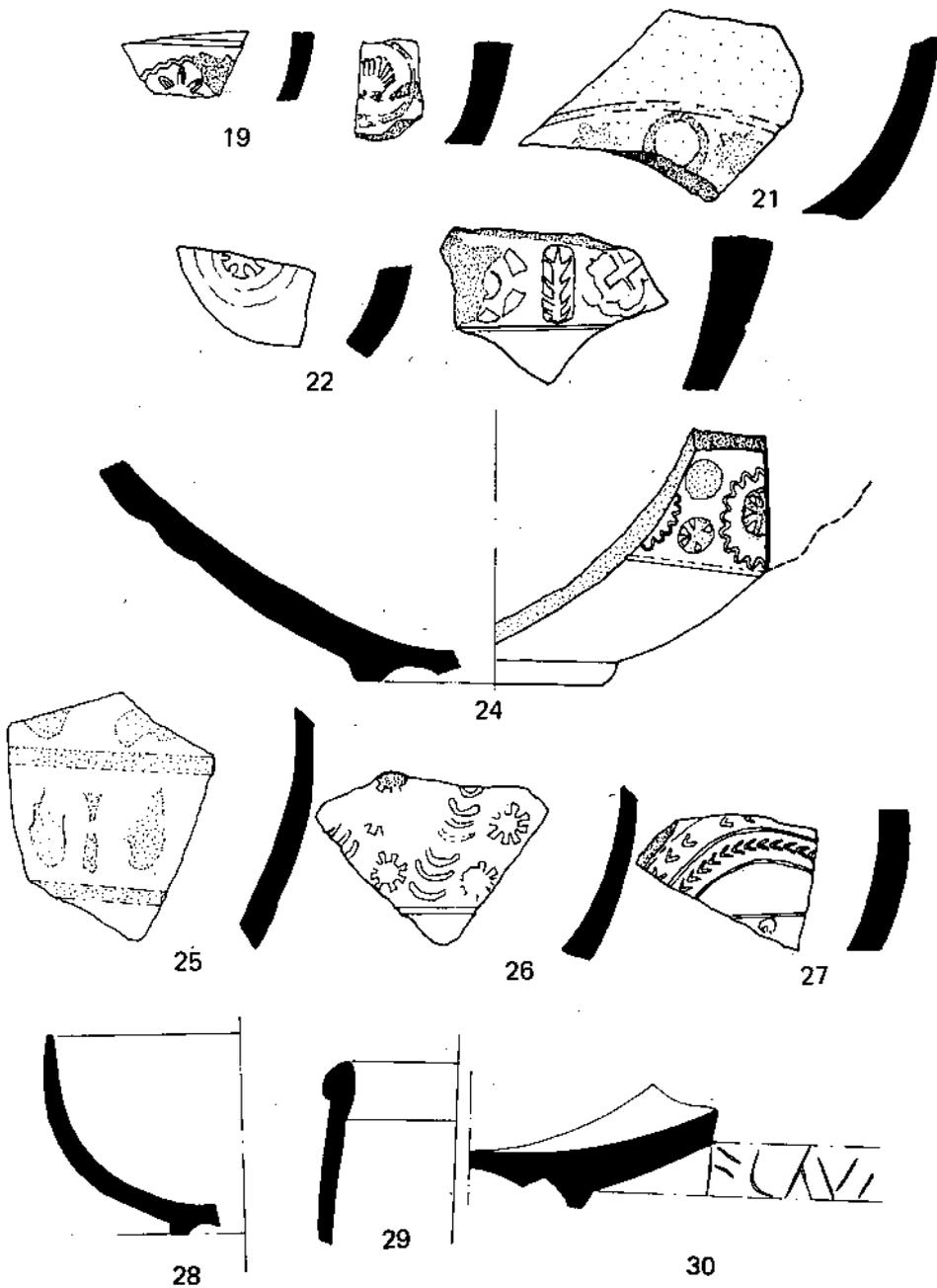
VELILLAS



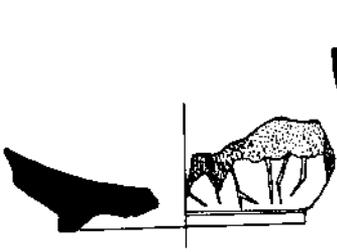
Q. ONSOÑA



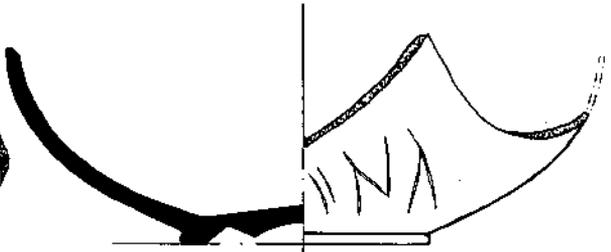
LA SERNA



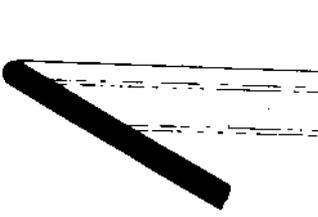
LA SERNA



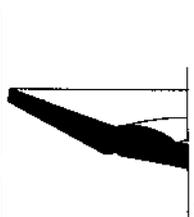
31



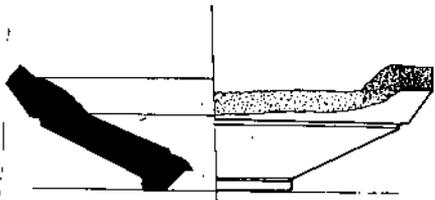
32



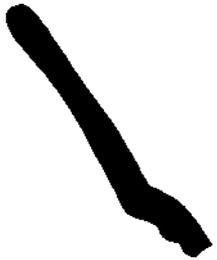
33



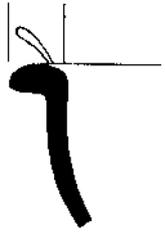
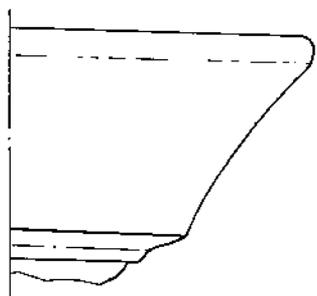
34



35



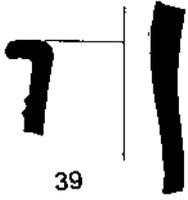
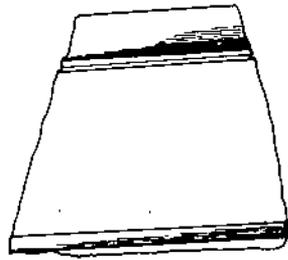
36



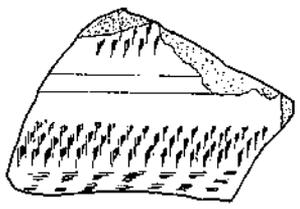
37



38



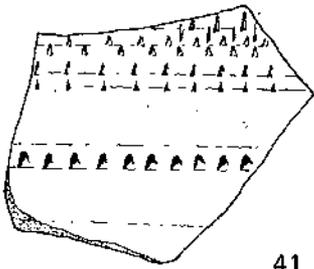
39



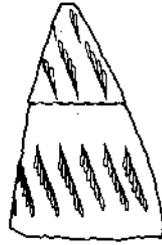
40



LA SERNA



41



42



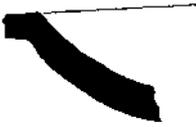
43



44



45



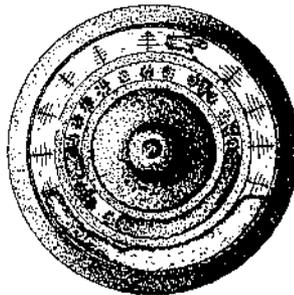
46



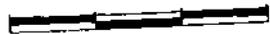
47



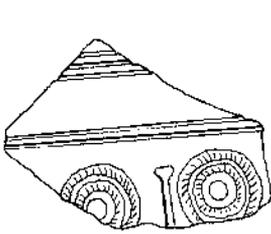
48



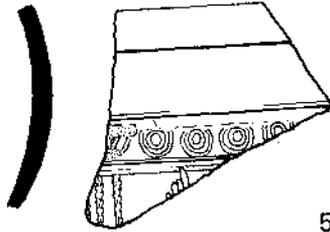
49



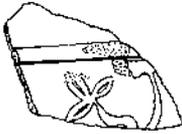
LA SERNA



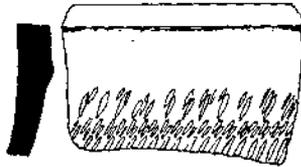
50



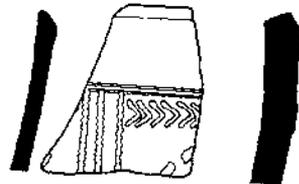
51



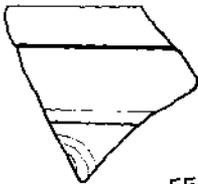
52



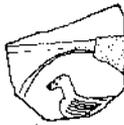
53



54



55



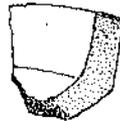
56



57



58



59



60



LA SERNA

